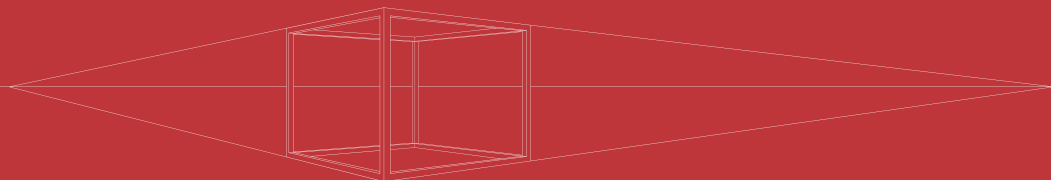


15m2 festival internacional de microdansa itinerant

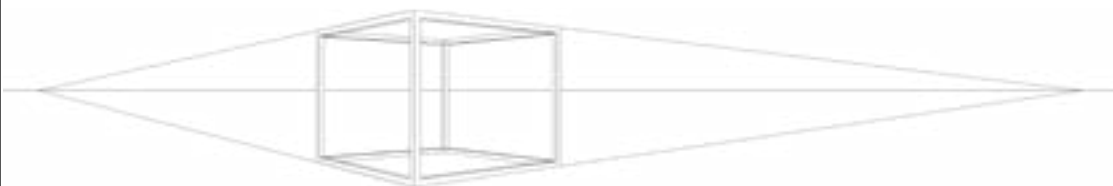
obra de síntesi



horitzó - josep beulas
santa coloma de farners

nº1. 2021

obra de síntesi



Obra de síntesi. Horitzó - Josep Beulas. Santa Coloma de Farners (nº1. 2021)

Edita

Última vèrtebra

Equip d'editors

Javier Bustamante

Anna Garreta

Quim Vilagran

Col·laboradors

Jordi Serra

Santi Vilagran

Disseny gràfic i maquetació

Última vèrtebra

© Última vèrtebra 2021

Amb el suport de l'Ajuntament de Santa Coloma de Farners i la Diputació de Girona; i la secció *Arrel i Memòria* (conversa amb Quimeta Camí) i les entrevistes amb Ona Mestre i Oskar Luko, del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.



8 pròleg

10 editorial

12 conversa amb quimeta camí
la gent jove s'ha de cuidar

30 roberto ramos de león
la utopía del horizonte en el arte contemporáneo

36 javier bustamante enriquez
porosidad

46 entrevista amb ona mestre
ballar és transformar

62 entrevista amb oskar luko
l'escolta. tot està en tot

74 edició 2021: horitzó - josep beulas

roberto ramos de león

La utopía del horizonte en el arte contemporáneo

Un trazo infantil que separa cielo y tierra sobre una lámina en blanco supone muy a menudo nuestra primera toma de conciencia del paisaje. Tratando de emular nuestros entornos cercanos o nuestras vivencias de niños, esa línea representará en la lejanía la sinuosidad de unas montañas o la rectitud de un mar. Es el horizonte como concepto, aquel lugar que nunca lograremos alcanzar, el que marcará la identidad del lugar donde nos criamos, imprimando así un modo de vida donde las relaciones entre naturaleza y cultura se nos presentan como inseparables.

En efecto, esta simbiosis que se produce entre lo natural y lo artificial se encuentra en la base de la creación contemporánea a la que atiende el CDAN, el Centro de Arte y Naturaleza de la Fundación Beulas, en Huesca. Se trata de un espacio artístico que tiene su razón de ser en la investigación sobre la colección y la obra del pintor paisajista José Beulas y, a su vez, en torno a las conexiones entre el arte, la naturaleza y el paisaje desde una amplia mirada. Un denominador común, la búsqueda del paisaje y del horizonte, que abordamos en una conferencia con motivo del centenario del pintor de Santa Coloma y cuyos trazos generales se exponen a continuación a través de diferentes enfoques artísticos ligados al paisaje y coetáneos a Beulas.

Un contexto internacional para hablar de arte y naturaleza. A mediados de los años sesenta, un grupo de artistas norteamericanos salen de los museos para trabajar directamente con el paisaje, tendencia que viene a denominarse "land art" o arte de la tierra, y que suele traducirse comúnmente como "arte y naturaleza". Se trata de artistas visionarios como, Robert Smithson, Walter de Maria o Richard Long, por citar solamente a tres, que desde ópticas diferentes practican sobre las escalas del paisaje, juegan con las líneas del horizonte para poner el acento en la cercanía entre lo natural y el artificio.

Robert Smithson (1938-1973) pertenece a este destacado grupo de creadores. A pesar de su prematuro fallecimiento, este artista norteamericano tuvo tiempo de sacudir los cimientos del arte contemporáneo a través de sus intervenciones en el paisaje, sus relaciones con los museos o las muchas disertaciones que aún hoy se consideran referentes en la reflexión técnica y científica. Su obra más icónica, *Spiral Jetty* (1970), emerge de una orilla del Gran Lago Salado de Utah. Se trata de una gran espiral de rocas, tierra, cristales de sal que, con casi medio kilómetro de longitud, permite al visitante caminar y girar sobre sus pasos para contemplar el horizonte que circunda la pieza y, por consiguiente, relacionarse de forma intensa con la naturaleza del lugar.

En segundo lugar, quería traer a colación en este resumen a la obra “Lightning field” o “Campo de rayos” (1977), la obra más célebre de Walter de Maria (1935-2013), donde también se expresa una relación íntima y sublime con el horizonte. Es más, el resultado fotográfico de su obra en acción nos proporciona nuevas maneras de observar el lugar, de día, al atardecer o especialmente en la noche. El artista buscó denodadamente durante años un emplazamiento frecuentado por las tormentas, a modo de gran pararrayos sobre el terreno. Finalmente lo encontró. Su intervención artística se sitúa en una extensión de casi dos hectáreas del desierto de Nuevo México, donde de Maria clava 400 barras de acero inoxidable, cada una de ellas con una altura superior a los 5 metros de altura sobre el terreno. La peculiaridad de esta instalación es que, a pesar del impresionante impacto que producen las fotografías de los rayos sobre las columnas de metal, la obra fue pensada para la experiencia in situ, lo que magnifica todavía más la sensación única de vivir las emociones del arte en la naturaleza. Los rayos se superponen al horizonte, formando parte de él pues, al fin y al cabo actúan como conectores entre sus dos elementos fundamentales, el cielo y la tierra.

En esta apertura hacia la naturaleza y hacia la transmisión de horizontes no podemos dejar escapar otro tipo de visiones como las que nos ofrecen los denominados “artistas caminantes”, es decir, aquellos creadores que sentaron escuela en los años setenta desde el caminar como práctica estética. De todos ellos, el británico Richard Long (1945) es el más destacado. Long es un minimalista en medio de la naturaleza que, desde hace cincuenta años, camina para descubrir diferentes paisajes planetarios: Himalaya, Patagonia, Sáhara, Pirineos... Sus obras, líneas o círculos de piedra, dependen directamente del arte de caminar, de la experiencia de un momento y de un lugar. Posteriormente son reflejadas a través de la fotografía, que consagra la existencia de esa relación entre la intervención artística y el horizonte.

Richard Long visitó los Pirineos invitado por la Diputación Provincial de Huesca en 1994, donde realizó una caminata de 272 km de una vertiente a otra de la cordillera, desde Huesca hasta Illartain (cerca de Saint-Girons). Más o menos hacia la mitad del recorrido, se detiene: un lugar le inspira especialmente para construir su obra, un círculo de piedras en una pradera cercana al puerto del Portillón de Benasque, justamente enfrente del imponente macizo de las Maladetas y sus glaciares.

Las obras de Long son efímeras, acaban mimetizándose con la naturaleza o siendo transformadas por ella. Están pensadas como decíamos para un momento y un lugar determinado. La fotografía surgida de ese éxtasis estético del artista nos muestra la creación humana, ese círculo mínimo de guijarros, unido y confrontado a la vez con el horizonte de un inmenso macizo rocoso. Una imagen valiosa que posee un gran valor documental ya que, además, no será posible repetir aquel momento en el futuro a causa del constante proceso de desaparición de los glaciares pirenaicos.

El arte en su relación con la naturaleza nos llevaría a otros muchos artistas contemporáneos, que en las últimas décadas han enfocado su trabajo hacia el paisaje. En este resumen, citamos dos ejemplos más de creadores que nos hicieron descubrir o, a veces “cubrir” el horizonte: Dennis Oppenheim con sus señales efímeras en el cielo o Christo y Jeanne Claude con sus paisajes intervenidos reversible y temporalmente por elementos ajenos al lugar.

En la conferencia tratamos, como no podía ser de otra manera, esta proyección inalcanzable del horizonte a la que aludíamos al principio y que se produce en la pintura de José Beulas. Una infinitud que se agrava en su etapa más abstracta a partir de los años ochenta a través de paisajes que se tornan minimalistas. Lejos de perder la esencia del paisaje, acentúan todavía más la fuerza que se esconde tras ellos. Parafraseando a Oscar Wilde, “el verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible”, algo que podemos observar en los trazos que imprima Beulas en sus obras. Esa visibilidad destaca muy especialmente, por poner algún ejemplo, en aquellos paisajes de rastrojos quemados donde el pintor eleva desde la estética, la desolación por una naturaleza que fue, pero que ya no está, la desolación por unos horizontes que catastróficamente han cambiado.

Los paisajes abstractos de Beulas rezuman tensión desde la sobriedad, nos hacen llegar a la intrahistoria de cada uno de los lugares que trata de representar con su pintura. Las obras dedicadas a los Monegros reflejan su naturaleza y evocan la dureza de la vida, convirtiéndose así en un soporte poético y documental al mismo tiempo.

La dificultad de su creación estriba precisamente en cómo crear una estética minimalista generadora de significados concretos, lo que consigue combinando lo definitorio de cada paisaje con la estricta selección de una paleta de colores que exacerban sus características. Los horizontes que habitan sus cuadros se hacen reconocibles desde la simplicidad, donde el genio del artista utiliza una gama cromática que provoca en el espectador la comunión con la obra. Una tensión, una “imposibilidad dentro de las posibilidades” de reconocer el lugar y de reconocerse como perteneciente a un acervo cultural determinado.

En su última etapa, Beulas nos une desde la genialidad de representar los horizontes compartidos de algunos paisajes del noreste peninsular, desde la gravedad del desierto de Los Monegros, la calidez de los somontanos pirenaicos o la dulzura de la costa de Blanes. En todos los casos, nos queda su esencia atemporal.

Querría terminar esta síntesis de la conferencia, precisamente tratando sobre lo esencial y trayendo a colación la figura del crítico y filósofo Walter Benjamin (tan ligada para siempre a esta tierra donde descansa) cuando trata sobre los cambios que produce la irrupción de la fotografía en el realismo de la imagen:

“[...] Pese a la destreza del fotógrafo y a la pose de su modelo, el observador se siente aquí impelido a ir rebuscando en estas imágenes la minúscula chispa de la individualidad, de ese aquí y ahora con que la realidad ha abrasado la imagen; a identificar el lugar en el cual, en la concreción de aquel minuto pasado, lo futuro nos sigue hablando hoy, hasta el punto de que podemos descubrirlo retrospectivamente [...]”.

Walter Benjamin. “Pequeña historia de la fotografía”. Publicado en Die literarische Welt (1931).

Los artistas contemporáneos que se han acercado en las últimas décadas al trabajo con el paisaje como materia prima, lo han hecho desde la riqueza que les otorgaba la búsqueda de lo conceptual, de nuevos significados en individuos y sociedades al encuentro de su lugar en el mundo. Un mundo que, inexorablemente, debe llevarnos a la reflexión sobre el trato que recibe el resto de la naturaleza por nuestra parte. El ser humano posmoderno, en su desarrollo científico, ha tenido la capacidad de descubrir los inertes horizontes lunares o marcianos. Al mismo tiempo, aquí, los artistas pegados al territorio en el que viven, seguirán siendo capaces de trasladar sus inquietudes, sus visiones, a una utopía mucho más tangible, la de amar, conocer y proteger el mundo que habitamos. Hoy en día no existe otra que la de nuestro propio horizonte.

Roberto Ramos de León

INDOC. Centro de Investigación, Documentación y Cooperación

CDAN. Centro de Arte y Naturaleza de la Fundación Beulas

